

Homilía de XXV Domingo del tiempo  
ordinario

Año litúrgico 2010 - 2011 - (Ciclo A)

“Dadme esta gran alegría: manteneos unánimes y concordes con un mismo amor y un mismo sentir.. ”

## Introducción

Toda la conducta de Jesús y todas sus enseñanzas se encuadran dentro de una realidad que los evangelios denominan «reino de Dios». Jesús practicó y enseñó el reino de Dios. Lógicamente, nosotros los cristianos estamos llamados a seguir ese mismo camino. Pero ¿qué es el reino de Dios? La parábola del evangelio de hoy nos muestra algo de lo que es ese reino: gratuidad. No es, ciertamente, un territorio —a la manera de los reinos de la tierra—, sino un modo peculiar de ser y de actuar: el que inauguró Jesús de Nazaret con su vida, y que, según la parábola de hoy, consiste en hacer otra distribución de los bienes económicos. Dicha parábola toma la justicia como referencia, y nos enseña que el reino de Dios se caracteriza por que en él reina la gratuidad, que supera con creces a la justicia. Y ello, por una razón: porque el rey, Dios, ha sido siempre y es pura gratuidad con los seres humanos. Y lo mismo hay que decir de su enviado, Jesús de Nazaret.



Baldomero López Carrera  
Laico Dominicano

## Lecturas

### Primera lectura

#### Lectura del libro de Isaías 55, 6-9

Buscad al Señor mientras se deja encontrar, invocadlo mientras está cerca. Que el malvado abandone su camino, y el malhechor sus planes; que se convierta al Señor, y él tendrá piedad, a nuestro Dios, que es rico en perdón. Porque mis planes no son vuestros planes, vuestros caminos no son mis caminos —oráculo del Señor—. Cuanto dista el cielo de la tierra, así distan mis caminos de los vuestros, y mis planes de vuestros planes.

### Salmo

#### Sal 144, 2-3. 8-9. 17-18 R/. Cerca está el Señor de los que lo invocan.

Día tras día, te bendeciré y alabaré tu nombre por siempre jamás. Grande es el Señor, merece toda alabanza, es incalculable su grandeza. R/. El Señor es clemente y misericordioso, lento a la cólera y rico en piedad; el Señor es bueno

con todos, es cariñoso con todas sus criaturas. R/. El Señor es justo en todos sus caminos, es bondadoso en todas sus acciones. Cerca está el Señor de los que lo invocan, de los que lo invocan sinceramente. R/.

## Segunda lectura

### Lectura de la carta del apóstol san Pablo a los Filipenses 1, 20c-24. 27a

Hermanos: Cristo será glorificado en mi cuerpo, por mi vida o por mi muerte. Para mí la vida es Cristo y el morir una ganancia. Pero, si el vivir esta vida mortal me supone trabajo fructífero, no sé qué escoger. Me encuentro en esta alternativa: por un lado, deseo partir para estar con Cristo, que es con mucho lo mejor; pero, por otro, quedarme en esta vida veo que es más necesario para vosotros. Lo importante es que vosotros llevéis una vida digna del Evangelio de Cristo.

## Evangelio del día

### Lectura del santo evangelio según san Mateo 20, 1-16

En aquel tiempo, dijo Jesús a sus discípulos esta parábola: «El reino de los cielos se parece a un propietario que al amanecer salió a contratar jornaleros para su viña. Después de ajustarse con ellos en un denario por jornada, los mandó a la viña. Salió otra vez a media mañana, vio a otros que estaban en la plaza sin trabajo y les dijo: “Id también vosotros a mi viña y os pagaré lo debido». Ellos fueron. Salió de nuevo hacia mediodía y a media tarde, e hizo lo mismo. Salió al caer la tarde y encontró a otros, parados, y les dijo: “Cómo es que estáis aquí el día entero sin trabajar?”. Le respondieron: “Nadie nos ha contratado”. Él les dijo: “Id también vosotros a mi viña». Cuando oscureció, el dueño dijo al capataz: “Llama a los jornaleros y págales el jornal, empezando por los últimos y acabando por los primeros”. Vinieron los del atardecer y recibieron un denario cada uno. Cuando llegaron los primeros, pensaban que recibirían más, pero ellos también recibieron un denario cada uno. Al recibirlo se pusieron a protestar contra el amo: “Estos últimos han trabajado solo una hora y los has tratado igual que a nosotros, que hemos aguantado el peso del día y el bochorno”. Él replicó a uno de ellos: “Amigo, no te hago ninguna injusticia. ¿No nos ajustamos en un denario? Toma lo tuyo y vete. Quiero darle a este último igual que a ti. ¿Es que no tengo libertad para hacer lo que quiera en mis asuntos? ¿O vas a tener tú envidia porque yo soy bueno?”. Así, los últimos serán primeros y los primeros, últimos».

## Comentario bíblico

### Iª Lectura: Isaías 55,6-9: A Dios siempre se le puede encontrar

**I.1.** Esta lectura pertenece al «Deuteroisías», un profeta anónimo del destierro que interpreta con mucho acierto la acción de Dios en la historia del pueblo y de los hombres. Probablemente el texto de la liturgia de hoy sea uno de los más bellos, asombrosos y conocidos, por aquello de «mis caminos no son vuestros caminos...». Es, en cierta manera, el resumen final de los cc. 40-55 en que se recogen los oráculos y exhortaciones de ese profeta anónimo del destierro que tiene que levantar el ánimo del pueblo.

**I.2.** Estamos ante una llamada verdaderamente materna para buscar a Dios en nuestra vida, porque Él no es como lo imaginamos; actúa ciertamente con misericordia. Es verdad que no siempre se ha presentado así a Dios en la teología del Antiguo Testamento, sino más bien, negativamente. Pero este texto profético debe poner en evidencia ese tipo de teología. En este caso, el profeta quiere ser escandaloso para sus contemporáneos que piensan que Dios es terrible, alejado y justiciero. Los caminos del Señor, es verdad, no son los de los hombres; ni sus planes son como los nuestros. De ahí que el profeta exhorte a buscar al Señor para salir de la situación de opresión en el destierro. Un nuevo "éxodo" está por llegar, es decir, un nuevo camino de liberación.

**I.3.** El Deuteroisías es el que mejor ha formulado este carácter específico del Dios de la Alianza, del que nos hablará Jesús en su evangelio y en la parábola de hoy. Se trata, pues, de poner de manifiesto el proyecto salvífico de Dios por el que nunca se han fascinado verdaderamente los hombres. Es como si desearan, algunos, que Dios siguiera siendo duro

e imposible de comprender. Pero el profeta expresa todo lo contrario y todos estamos llamados a buscarlo y a convertirnos a Él, porque está cercano y, sin duda, se deja encontrar. Dios no huye, ni se esconde, ni "pasa" de su pueblo o de cada uno de nosotros. Porque usa la raham, la compasión. Por eso merece la pena buscar al Señor.

## IIª Lectura: Filipenses (1,20-27): «Vivir en Cristo», o la victoria sobre la muerte

**II.1.** La IIª Lectura del día es un pasaje de una gran densidad paulina. Pablo, muy probablemente, está prisionero en Éfeso y se confidencia con su comunidad de Filipos a donde piensa ir. Lo ha pasado muy mal; ha podido estar a las puertas de la muerte, en la cárcel o a causa de una persecución y les habla de lo que significa para él «vivir en Cristo», estar con él, orar con él. Ha sentido su presencia salvífica hasta lo más profundo y no le teme ya a la muerte. Es uno de los puntos álgidos de la "escatología" paulina porque, ante la muerte, todo adquiere una dimensión más personal e inevitable.

**II.2.** Incluso Pablo ya no espera una «parusía» o venida del fin del mundo, como en otros momentos de sus cartas primeras. Sabe que la muerte está ahí al lado, en cualquier momento. Es como si quisiera afirmar, en realidad lo expresa rotundamente, que no le teme a la muerte porque tiene la confianza de Cristo, su Señor. Ha tenido y tiene la experiencia de lo que es "vivir en Cristo", y la muerte le abre una puerta a la vida que nadie le podrá arrebatar.

**II.3.** Solamente desearía quedarse en este mundo, entre los suyos, por servir a las comunidades a las que ha predicado el evangelio. Es uno de los pasajes de Pablo que más importancia tienen para la teología de la muerte y la resurrección. Y especialmente de lo que es Cristo Jesús para Pablo y de lo que significa para la vida y la muerte de todos nosotros. Podríamos, incluso, ilustrar esta opción cristológica paulina con unos versos de Miguel de Unamuno, en su "Cristo de Velázquez", que expresan mejor que nada la hondura y profundidad logradas por Pablo en esta expresión del "vivir en Cristo". Porque en Cristo y con Cristo ya no somos víctimas de un destino fatal, al contrario, como expresa maravillosamente Dn. Miguel: "Sin ti Jesús, nacemos solamente para morir; contigo morimos para nacer, y así nos engendraste". Esto es todo un mundo de poesía, pero más aún, un kerygma unamuniano que bien podía ser ciertamente paulino.

## Evangelio: Mateo (20,1-16): La salvación misterio "contracultural" del amor

**III.1.** El evangelio de Mateo nos ofrece la parábola de los obreros de la viña, una de las más significativas en el ámbito de la exposición que Jesús hacía para exponer el misterio del Reino de Dios, cómo debía hacerse presente, cómo participaba Dios mismo en este acontecimiento que afecta a la historia y a cada una de las personas que acogen su mensaje. Es una parábola que recuerda, en su resultado final, algunos aspectos a la conocida en Lc 15 como la del hijo pródigo. En realidad, se quiere hablar de la misma persona, de Dios, bien como un padre que espera a su hijo y le ofrece misericordia, bien como patrón de una viña que busca obreros durante todo el día. Los elementos intermedios, las horas, no deben distraernos del momento culminante en el que se quiere poner de manifiesto que, precisamente en el Reino de Dios, lo decisivo, como es la salvación de los hombres, no funciona con los criterios de este mundo. La narración comienza con un gár (pues, en griego), que sin duda pretende enlazar con el dicho de Jesús de Mt 19,30: "muchos primeros serán últimos y muchos últimos, primeros". Es un dicho de gran alcance y la parábola de nuestra narración viene a ilustrar eso que es tan desproporcionado o tan "contracultural" como hoy gusta decir en círculos exegéticos sobre cómo era y como pensaba Jesús de Nazaret.

**III.2.** Habría que tener en cuenta las palabras de Is 55 «mis caminos no son vuestros caminos...». No sería lógico que contrastáramos la justicia estricta que usa con los llamados a la primera hora y la misericordia o la generosidad que aplica con los últimos, pero es ahí donde está el centro del escándalo, de lo contracultural: así no se pensaba en tiempos de Jesús, ni ahora tampoco. Se piensa que es una parábola que se pronuncia a causa de las críticas de los fariseos, religiosos de toda la vida, que al final reciben lo mismo que los otros. Podría pensarse que un gran agricultor, en tiempos de cosecha, tenía necesidad de jornaleros hasta última hora para dar salida a la uva y paga bien. Pero no es eso lo que cuenta; lo que se impone es que el dueño de la viña también es generoso con los últimos que ha podido contratar. En

realidad no parece que la narración exija contratar hasta última hora; es un plus que se permite el dueño de la viña, y ahí es donde se cargan las tintas. Así funciona el Reino, no el mundo, y así se hace justicia de una forma absolutamente distinta a la de cualquier otra institución. Por ello, cuando echamos mano de esta parábola para iluminar teológicamente la justicia social y la productividad, no cometemos un error, pero tampoco es lo más acertado en la lectura e interpretación de la misma.

**III.3.** Para entender mejor la parábola, hay que tener en cuenta que el trabajo “de sol a sol” eran doce horas, que se dividían habitualmente de tres en tres. Supongamos que de 6 de la mañana a 6 de la tarde. Los primeros jornaleros fueron contratados a las 6 de la mañana, y los últimos, a las 5 de la tarde, la undécima hora. Por eso a ellos les dice el dueño de la viña: “¿Por qué estáis aquí todo el día parados?”. Podemos imaginarnos el contexto histórico de esta parábola de Jesús en su actitud de recibir y acoger a los pecadores contra la mentalidad legalista y puritana de los controladores de las leyes de pureza y santidad. Y de la misma manera podemos suponer un contexto eclesial de la comunidad de Mateo, quien quiere explicar a algunos judeo-cristianos, que la llamada de los paganos y su respuesta generosa les ha situado en el mismo plano de la salvación que a ellos. Todo en la parábola es desconcertante y a la vez original. El gran maestro en la interpretación de las parábolas, J. Jeremías, pone de manifiesto el contraste que existe entre ésta de Jesús y una que se nos trasmite en el Talmud de Jerusalén sobre Rabí Bun bar Hiyya, quien murió joven, y el que hizo su elogio fúnebre, lo alabó porque en pocos años había hecho lo que otros en 100 años. Pero no es este el caso de la parábola de los obreros de la viña que son llamados a última hora: de éstos no se dice nada de su eficacia y dedicación.

**III.4.** La parábola quiere enseñar una única cosa, decisiva: «Así es Dios con respecto a la salvación». Todo lo demás no sobra, sino que viene a servir a esta idea que es verdaderamente escandalosa. Este es el Dios de Jesús; este es el mensaje radical del evangelio del reino de los cielos. En la parábola rabínica que se conoce del Talmud, el obrero es uno sólo, que llega a última hora, ha trabajado tanto como los otros que han estado más tiempo empeñados en su quehacer; en la parábola evangélica, los obreros, en plural, que han llegado a última hora, no tienen mérito alguno, pero se les ha dado lo que sin duda necesitaban para su familia y para sus vidas. Es muy posible que no merecieran ese jornal, desde el punto de vista de la justicia simple o productiva, pero desde la bondad de Dios han recibido “gratuitamente” lo que necesitaban. Así es el Dios de Jesús, así es el Dios de la salvación, así es el Dios de «mis planes no son vuestros planes, mis caminos no son vuestros caminos». Todos los jornaleros pudieron llevar a sus casas el pan de cada día, unos por justicia y otros por generosidad. Pero eso no acontece más que en el Reino de Dios, de la vida, de la salvación, del perdón, de la misericordia, de la solidaridad. He aquí lo contracultural del Dios de Jesús.



Fray Miguel de Burgos Núñez  
(1944-2019)

## Pautas para la homilía

### Las relaciones de justicia

Las relaciones de justicia son aquellas que se establecen entre los derechos de unas personas y los deberes de otras. Una característica constitutiva de las relaciones de justicia es la reciprocidad: a un derecho específico corresponde necesariamente un deber también específico. «Lo justo» no es ni más ni menos de lo debido, sino exactamente lo debido. Si yo debo mil euros a mi hermano, no soy «más justo» con él porque le devuelva dos mil; seré generoso, pero no más justo.

La reciprocidad propia de la justicia tiene sus limitaciones, pues hay muchísimos ámbitos de las relaciones humanas a los que no es posible aplicarla. Por ejemplo, ¿qué reciprocidad puede esperar quien entrega su vida por gente que carece de salud, dinero, conocimientos, belleza, juventud, honestidad, etc.? ¿Qué tipo de reciprocidad hay en quien responde al insulto con el perdón? ¿Se pueden medir con la reciprocidad las relaciones entre padres e hijos? ¿Es adecuado aplicar la reciprocidad a la conducta de criminales, terroristas, violadores, ladrones, insolidarios, etc.? Si así fuera, la única pauta de conducta posible sería la ley del Talión: ojo por ojo y diente por diente. Pero el ser humano también perdona. Así pues, la reciprocidad, que es constitutiva de toda relación de justicia, no es adecuada para solucionar muchos problemas de la vida humana.

## La gratuidad llega más allá que la justicia

A diferencia de la justicia, la gratuidad es dar y darse sin esperar recibir nada a cambio. La gratuidad no está motivada por la respuesta de agradecimiento del otro, que puede faltar o incluso ser negativa. Pensemos en los que atienden a deficientes psíquicos, ancianos, pobres, débiles o enfermos sin esperar mucho a cambio.

La conducta gratuita no se adapta a pautas fijas de actuación; simplemente, las supera. Las pautas fijas de actuación son muy propias de las relaciones de justicia: a un día de trabajo, tanto salario; a la mitad del día, la mitad de salario. Así pensaban los asalariados de la parábola. Sin embargo, ni Jesús ni su Padre se guiaban por patrones fijos, pues cada persona con la que se relacionan gratuitamente necesita una atención particular que no encaja en pautas generales y universales.

Actuar con gratuidad implica una forma peculiar de amar. El amor gratuito es probablemente el único amor que no está movido por motivos seductores. Motivos seductores para amar son, por ejemplo, la belleza, la riqueza, la bondad, el prestigio, la simpatía, el sexo, la compañía, el poder, la sabiduría, etc. Al amor de gratuidad le interesan estos motivos, pero no se deja cautivar por ellos. Se ofrece sin condiciones como regalo al otro.

Al no estar atrapado por motivos seductores, el amor gratuito adquiere una dimensión universal. El amor gratuito llega a todos, no puede excluir a ninguna persona que necesite atención. Los otros amores no son universales puesto que aman sólo a determinados seres humanos (los bellos, los ricos, los buenos, los listos, los amables, los poderosos, los jóvenes, etc.) y excluyen o se muestran indiferentes frente a otros.

El quebranto de la justicia se arregla con la restitución. Pero ¿qué puede hacer un hijo para saldar una bofetada que ha dado a su madre? Para restaurar una relación gratuita que ha sido rota sólo cabe el perdón por parte de la persona ofendida. La palabra procede del latín «per–donare», que significa «dar con creces». Quien practica el amor gratuito sabe que la destrucción de un regalo sólo puede arreglarse con otro regalo mayor.

## Obstáculos en la conquista de la gratuidad

En la práctica de la gratuidad aparecen no pocos obstáculos. Uno de los mayores lo representa la justicia misma. Esto parece extraño y paradójico, pero existe una especie de permanente escándalo de los que practican la justicia frente a los que ejercen la gratuidad. En la parábola del evangelio de hoy, los obreros que fueron contratados a primera hora no entienden la relación de gratuidad que tiene el dueño hacia los que contrata a última hora, porque la enfocan mal: la ven como una relación de justicia –con su correspondiente reciprocidad entre trabajo y salario–, cuando en realidad es una relación de gratuidad. Y porque no la entienden, protestan. Pero Jesús dejó claro con sus mensajes y, sobre todo, con su actuación, que en el reino de nuestro padre Dios las únicas relaciones que tienen cabida y sentido son las de gratuidad.

## Práctica de la gratuidad en nuestro mundo

Jesús enfrentó pacíficamente el reino de Dios al reino de Roma, porque en el primero, Dios ha «desplegado la fuerza de su brazo y dispersado a los de corazón soberbio; ha derribado de sus tronos a los poderosos y ensalzado a los humildes; ha colmado de bienes a los hambrientos y a los ricos los ha despedido sin nada». Esta inversión tan radical de las cosas era una crítica implacable contra el reino de Roma, y por eso éste crucificó al mensajero del reino de Dios. Hoy, los que nos llamamos seguidores de ese reino de Dios tenemos que enfrentarnos a un nuevo y seductor reino, el del Consumo, donde casi todo se compra y se vende; y hemos de hacerlo, con las armas de la crítica y, sobre todo, con las de la gratuidad en todas nuestras actuaciones. Aquellos de nosotros que tienen alguna riqueza debemos dejar cuanto antes el encanto y la fascinación que ejerce el Imperio del Consumo, que pretende ser la luz y la esperanza del mundo. Si nos identificamos con los pobres y humildes, soñaremos y buscaremos un reino diferente, un reino cada vez más puesto bajo el señorío de Dios tal como se da a conocer en Jesús de Nazaret. Los únicos inocentes, benditos o bienaventurados para Jesús son aquellos que se ven excluidos de las perversas actividades del sistema de consumo, como si fueran los desechos de la humanidad. Son los contratados a última hora de la parábola. La gratuidad que impera en el reino de Dios trastoca todos los planes de enriquecimiento desmesurado de nuestra sociedad.



Baldomero López Carrera  
Laico Dominicano

# Evangelio para niños

XXV Domingo del tiempo ordinario - 18 de Septiembre de 2011



## Parábola de los obreros de la viña

Mateo 20, 1-16

Descarga la imagen en el tamaño que quieras: [Normal](#) [Grande](#)

## Evangelio

En aquel tiempo dijo Jesús a sus discípulos esta parábola: El Reino de los cielos se parece a un propietario que al amanecer salió a contratar jornaleros para su viña. Después de ajustarse con ellos en un denario por jornada, los mandó a la viña. Salió otra vez a media mañana, vió a otros que estaban en la plaza sin trabajo, y les dijo: - Id también vosotros a mi viña, y os pagaré lo debido. Ellos fueron. Salió de nuevo hacia mediodía y a media tarde, e hizo lo mismo. Salio al caer la tarde y encontro a otros, parados, y les dijo: - ¿Cómo es que estáis aquí el día entero sin trabajar? Le respondieron: - Nadie nos ha contratado. El les dijo: - Id también vosotros a mi viña. Cuando oscureció, el dueño dijo al capataz: - Llama a los jornaleros y págales el jornal, empezando por los últimos y acabando por los primeros. Vinieron los del atardecer, y recibieron un denario cada uno. Cuando llegaron los primeros, pensaban que recibirían más, pero ellos también recibieron un denario cada uno. Entonces se pusieron a protestar contra el amo: - Estos últimos han trabajado sólo una hora y les has dado igual que a nosotros, que hemos aguantado el peso del día y el bochorno. El replicó a uno de ellos: - Amigo, no te hago ninguna injusticia. ¿No nos ajustamos en un denario? Toma lo tuyo y vete. Quiero darle a este último igual que a ti. ¿Es que no tengo libertad para hacer lo que quiera en mis asuntos? ¿O vas a tener tú envidia porque soy bueno? Así los últimos serán los primeros, y los primeros los últimos

## Explicación

Jesús nos explicó: El Reino de los cielos es como un propietario que salió a contratar obreros para su finca a diferentes horas del día, y al llegar al final de la jornada a todos les pagó lo mismo. De esta manera nos quiso decir que Dios es tan bueno y misericordioso que a todos nos ama lo mismo, sin importarle cuando comenzamos nosotros a seguir a Jesús, lo único que pide es que le amemos a él y al prójimo.

## Evangelio dialogado

Te ofrecemos una versión del Evangelio del domingo en forma de diálogo, que puede utilizarse para una lectura dramatizada.

VIGESIMOQUINTO DOMINGO: TIEMPO ORDINARIO "A" (Mt. 20, 1-16)

NARRADOR: En aquel tiempo, dijo Jesús a sus discípulos esta parábola:

JESÚS: El reino de los cielos se parece a un propietario que al amanecer salió a contratar jornaleros para su viña. Después de quedar con ellos que les pagaría 10 euros por jornada, los mandó a la viña.

DISCÍPULO1: Con la falta de trabajo que hay, quedarían encantados.

NARRADOR: Salió otra vez a media mañana, vio a otros que estaban en la plaza sin trabajo, y les dijo:

PROPIETARIO: Id también vosotros a mi viña, y os pagaré lo debido.

DISCÍPULO2: Qué suerte. Otros que pudieron trabajar.

NARRADOR: Salió de nuevo hacia mediodía y a media tarde e hizo lo mismo. Salió al caer la tarde y encontró a otros, parados, y les dijo:

PROPIETARIO: ¿Cómo es que estáis aquí el día entero sin trabajar?

JORNALERO: Nadie nos ha contratado.

PROPIETARIO: Id también vosotros a mi viña.

NARRADOR: Cuando oscureció, el propietario de la viña dijo al capataz:

PROPIETARIO: Llama a los jornaleros y págalos el jornal, empezando por los últimos y acabando por los primeros.

NARRADOR: Vinieron los del atardecer y recibieron 10 euros cada uno.

Cuando llegaron los primeros, pensaban que recibirían más, pero ellos también recibieron 10 euros cada uno. Entonces se pusieron a protestar contra el amo de la viña.

JORNALERO: Estos últimos han trabajado sólo una hora, y los has tratado igual que a nosotros, que hemos aguantado el peso del día y el bochorno.

PROPIETARIO: Amigo, no te hago ninguna injusticia. ¿No quedamos esta mañana en que os daría 10 euros? Toma lo tuyo y vete. Quiero darle a este último igual que a ti. ¿Es que no tengo libertad para hacer lo que quiera en mis asuntos? ¿O vas a tener tú envidia porque yo soy bueno?

JESÚS: Así, los últimos serán los primeros y los primeros los últimos.

**Textos:** Fr. Emilio Díez y Fr. Javier Espinosa

**Dibujos:** Fr. Félix Hernández